

encuentra uno entre campos de trigo o en un páramo rocoso y batido por los vientos».

Imágenes certeras y felices como ésta abundan en la obra de Santayana. Es allí en Avila donde la substancia de sus meditaciones, se aconcha para luego expresarse con fuerte claridad de conceptos. «Personas y lugares» es una autobiografía no exenta de fino humorismo para mirar los acontecimientos que en ella cuenta.—LUIS DURAND.



<https://doi.org/10.29393/At238-59DCLD10059>

UN DESOLADO CORAZÓN, novela de *Richard Llewellyn* Ed. Sudamericana, Buenos Aires

Los que leyeron la novela «Cuán verde era mi valle», se sorprenden un poco con la lectura un tanto densa de su contenido, en personajes, descripciones de ambiente y en la manera bastante rara cómo hablan estos caballeros del hampa que Llewellyn nos hace conocer, caminando a su lado, en las páginas de esta novela, por el dédalo interminable de las barriadas de Londres. En aquella otra novela, magistral pintura de la vida de los mineros en el país de Gales, encontramos a cada rato un halo de poesía que invade las páginas, pese a la rudeza de los acontecimientos que caracterizan a esas existencias.

Aquí en «Un desolado corazón», encontramos a Ernie Mott, un chiquillo que en la vida corriente no tiene ninguna importancia. Pero junto a su vida está ese imponderable viejo Henry, maestro de cínica filosofía, de todos los tiempos. Está Jim Mordinoy, el hábil ladrón elegante, el apache o gangster que pone en jaque a la terrible policía londinense con sus audaces bandas de «Apaga faroles». Y está también Ada, rara y original pintura de mujer, que en aquel ambiente de desprecio por todas las reglas de moral, aparece como una flor exótica a quien el muchacho Ernie ama y a quien ella compasivamente también

quiere un poco, sintiendo en lo recóndito de su alma, ese impulso maternal que la hace defender al chiquillo inexperto que cree que la vida es un juego bello y peligroso, sin medir el irremediable alcance de las consecuencias que pueden venir, cuando esos siniestros amigos que lo rodean hacen de las suyas en los barrios céntricos de Londres.

En esta novela de Lewellyn vemos cómo el escritor, maestro en la pintura de caracteres, nos dibuja el tipo de esa vieja escéptica y desconfiada que es la madre de Ernie. También cómo el viejo Henry, gran señor del hampa, tiene su filosofía. Ella negocia con lo que los demás roban, pero con fino tacto trata de ocultar sus manejos al hijo. En el fondo está su ternura y su ambición maternal, ansiosa de ver que ese muchacho vaya por ese camino recto y no por aquellos terribles y tenebrosos vericuetos en que se pierden los ladrones y asesinos de Londres.

En esta novela de Llewellyn, conocemos otra interesante faceta de la obra de este autor que nos presenta a personajes vivos de fuerte y tremendo realismo que fueron observados directamente en el medio en que actuaron. «Un desolado corazón», es una de esas novelas que nos dejan una sensación poderosa y estremecida de un mundo que sigue teniendo su vida y que no puede desaparecer, porque la sociedad humana necesita de estos fuertes contrastes para poder, quién sabe por qué poderoso designio, poner de relieve las fuerzas del bien y del mal en su lucha eterna. En «Un desolado corazón» encontramos páginas vibrantes y atormentadas de lo que es la vida del pueblo en una de las más grandes ciudades de la tierra. Y, al mismo tiempo, la maravilla del artista que traslada un mundo a las páginas, palpitantes de vida, de su obra artística.—  
L. D.